

Redacción:
La Junta Directiva

Colaboradores
TODOS LOS ATENEISTAS

Plumas Noveles

ORGANO DEL ATENEO ESCOLAR

SUSCRIPCIÓN
Un mes. . . . 0,25 pts.

Relación y Admón.
Colón, 12, bajo

Por haberse cometido abusos en la redacción del número anterior, la Junta general de esta Sociedad ha estimado que esté encargada de la dirección del periódico la Junta directiva, la cual espera que los señores colaboradores no abusen de ella, enviando artículos como el que en el número anterior figuraba firmado por..... habiéndose averiguado que la Revista ilustrada *Mundo Gráfico* núm. 106, del día 5 de noviembre de 1913, figura dicho artículo firmado por D. Rogelio Pérez Olivares, a quien presentamos nuestras excusas desde estas columnas.

TRAFALGAR

Dirigiendo Napoleón Bonaparte los destinos de Francia, llevó la guerra contra Inglaterra, arrastrando tras sí como auxiliar a España, en virtud de los tratados celebrados. Dispónense las flotas; Gravina manda la española, Villeneuve la francesa, y Nelson la de Inglaterra y después de varios estratégicos movimientos y de un funesto descalabro sufrido en Finisterre, chocan las escuadras enemigas en aguas de Trafalgar donde se da la memorable batalla de este nombre (el 21 de octubre de 1805) en la que sucumbió nuestro poder marítimo, quedando escrito en el libro de la inmortalidad los nombres de nuestros héroes Gravina, Churruca, Castaños, Alcalá Galiano y otros muchos, juntamente con el de Nelson, que como los anteriores, murió en la jornada. El triunfo fué para Inglaterra; la gloria para el heroísmo de los españoles. A Francia sólo le cupo la torpeza o deslealtad de su almirante, causa principal de esta triste pero muy honrosa página de nuestra Historia.

Desde que salieron de Cádiz, Churruca tenía el presentimiento de aquel gran desastre, como dice el ilustre escritor don Benito Pérez Galdós. El había opinado contra la salida, porque conocía la inferioridad de nuestras fuerzas. Todos sus pronósticos salieron ciertos; todos, hasta el de su muerte, pues es indudable que lo presentía, seguro como estaba de no alcanzar la victoria.

F. BALLESTEROS.

CUENTO

AL FIN...

Arturo era todo un guapo chico; alto, delgado, moreno de los negros, penetrantes y pelo endrino peinado con gran esmero, estudiante de medicina, inteligente, holgazán, admirador ardiente del bello sexo y tenorio de oficio, tanto en su pueblo como en Madrid era galán de todas las damas y amigo amable y decididor de los que sin ser jóvenes presumían serlo; un perfecto calavera, no había baile chulesco a que no asistiera, ni reunión que él no amenizara con su agradable conversación, hijo de un acaudalado comerciante, era un inmejorable partido que todas las señoritas casaderas deseaban para sí, pero la que verdaderamente le amaba, la que le quería con pasión era Alicia, descendiente de modestos labradores, delicada cual sensitiva, humilde como la violeta y bella como la rosa; criada en un oculto pueblecito de Castilla y educada por una madre virtuosa y mimada por un padre anciano, cuyo ídolo era, las miradas de los jóvenes la hacían enrojecer, las palabras ingeniosas un sí es no atrevidas pronunciadas por Arturo en las reuniones a que ambos asistían, la causaban daño; éste trataba a todas las mujeres a excepción de Alicia, de igual manera, con aquéllas era galanteador y desvergonzado y en presencia de ésta tornábase respetuoso y comedido, ya que obedecía este cambio? ni él mismo se lo explicaba para tan cándida y sencilla, aquella compañera de su infancia!

La época de marchar se acercaba, Arturo tenía que partir a terminar su carrera y con el fin de despedirse de sus numerosas amistades celebra una velada a la que asistieron todos sus amigos y amigas, entre éstas se contaba Alicia, terminó la velada y Arturo comienza a despedirse, de todas lo hizo, de ellos con apretón de manos, de ellas con un piropo, pero al llegar su turno a Alicia, ésta alargó su linda manita y aquel distraído quizá, no la estrechó entre las suyas ni pronunció una palabra, fué un golpe terrible para la pobre joven, marchó a su casa y al día siguiente no pudo levantarse, la enfermedad progresaba, a los dos días Alicia deliraba pronunciando palabras incoherentes que en vano sus padres se esfuerzan por explicar.

Arturo, entre tanto, se divierte en Madrid sin acordarse de su pueblo, ni mucho menos de la que por él padece peligrosa enfermedad; se examina y un nuevo triunfo corona su carrera; ya es médico y gozoso marcha al lado de sus padres.

La enfermedad de Alicia toma un aspecto alarmante y el viejo doctor que diariamente visita a la enferma cree necesaria una consulta y ruega al médico novel a que vea a su antigua compañera y a que con él estudie su padecimiento ¿había comprendido algo el anciano? Arturo no se hizo de rogar y ambos se dirigen al domicilio de Alicia y allí el insensible calavera no pudo dejar de conmoverse al ver el cuadro que formaban una niña gravemente enferma y unos padres desconsolados. Penetraron en la estancia de la paciente y ésta al ver a su amigo no pudo reprimir un gesto de sorpresa, una dulce sonrisa asomó a sus labios y un vivo fulgor iluminó sus ojos; el anciano médico que atento estudiaba a la joven no dudó más y llevó a Arturo fuera de la habitación le dijo: «Compañero, le deseo muchos triunfos en su carrera y quiero que la salvación de esta joven sea el primer paso que dé hacia la gloria; mas antes de abandonar en sus manos la obra por mí empezada he de hacerle una advertencia, Alicia no padece físicamente, su cuerpo está sano, la herida es su alma y esa herida es necesario cicatrizarla, yo me siento incapaz y en Ud. confío ¿entiende?» Arturo contestó: «Pondré de mi parte todo lo que sea necesario para salvarla».

Ha transcurrido un mes y los protagonistas de este cuento están transformados, ella completamente curada, más bella y alegre que nunca, él más formal y retraído, sólo piensa en estudiar y en Alicia y se reprocha el no haberse fijado antes en aquel tesoro de virtud y hermosura, ¿qué había ocurrido? nada, que un ángel había librado a una oveja próxima a descarriarse y que lo que no habían conseguido las encopetadas damiselas del lugar lo había logrado la humilde hija de unos modestos labradores; Alicia se casaba con Arturo.

P. J.

El cisne de Recanati

Tal es el sobrenombre de Giacomo Leopardi, el poeta elegiaco más excelso de la época moderna, el cantor de la tristeza, del pesimismo práctico, no com-

Schopenhaver del poético o teórico; es pesimista práctico, porque es sincero y nació de una vida que no fué sino un deseo sin esperanza, una eterna destrucción de sus más grandes ilusiones: vivió para sufrir, sufrió para triunfar y sus más grandes obras son aquellas que están inspiradas en las mayores desdichas, en el más grande infortunio.

Nació desventurado, en escondida aldea, contrahecho y deforme, estuvo sus primeros años bajo una despota autoridad paterna que solamente le dejó estudiar humanidades, lenguas, y todo aquello que menos podía alegrar su alma de poeta de excelsas concepciones y gran imaginación. Ve un día desde la ventana de la biblioteca paterna a una joven costurera y desde entonces el corazón del sublime poeta sólo dejó sitio para aquella ilusión, aquel primer amor que se inflamó en su pecho: pero el destino persigue implacable al *cisne de Recanati*, para él no hay posibilidad de alcanzar dicha alguna y la pobre joven muere dejándole sumido en las tinieblas del dolor; la inspiración comienza y la joven Silvia es cantada en su más desconsoladora poesía. *El amor y la muerte*, harto platónica, pues ni declaró a la joven sus sentimientos, ni pudo ésta, por lo tanto, corresponder a pasión que excitó la fantasía en el alma del poeta.

No acaban aquí sus sufrimientos, su consumido corazón sufre otra prueba, enciende por segunda vez el amor la voraz llama en el pecho del poeta y éste radiante de alegría y de ternura canta y eleva el objeto de su amor bajo el nombre de Nesina, pero el destino implacable no le olvida y Leopardi, que nació para sufrir las más grandes desdichas, ve a Nerina morir como Silvia, dejándole en la incertidumbre de saber si era o no correspondido y el poeta da otra vez rienda suelta a su dolor en brillantes concepciones hijas del sentimiento y con tal desolación que nadie como él le puede expresar.

Su imaginación funde la imagen de un viajero alegre y sin pesar, el poeta deja abandonada la casa paterna en *Recanati*, huyendo en busca de la sana alegría del viajero, pero estaba escrita que la alegría le sería desconocida, viaja y no está alegre, el dolor le vence, le aniquila; la lucha por la vida le es forzosa, vende sus más hermosas obras, arrastra su miseria por el lodo de las calles, elevado en la desmantelada guardilla; abrumba su imaginación en busca de obras necesarias para cambiarlas por la olla de garbanzos y el plato de lentejas con que sustentar aquella vida de perros. ¿Cómo es posible que desde este momento su delicada alma de poeta no aborrezca la vida? Sí, la aborrece, pero el destino le niega la locura del suicidio, porque este es el último pedazo del sufrimiento humano y Leopardi tenía que consumir aún, mucho de este amargo cáliz.

En su viaje por Italia ya no canta al amor y a la muerte ahora, cree vivir, en sus poemas, una vida ficticia en el panteón de sus mayores y canta sus conversaciones con los grandes héroes legendarios, al mismo tiempo que siente las añoranzas de la pasada grandeza de su patria. En su oda a Italia, se nos muestra como poeta patriótico, pesimista, triste y desolado.

Su pesimismo a fuerza de sufrir degenera en sistemático; no hay para él más horizonte que el mezquino, más color que el negro, más lado que el triste y más conjuntos que la desolación, la ruina, como consecuencia de la carencia absoluta de ideal. En su poema pastor pregunta éste a la luna que sale limpia y brillante sobre las áridas caestas del Himalaya: ¿No estás cansada de tu vida y de tu curso, qué esperas? y luego comparando a la luna y pastor consigo mismo, exclama: A donde van astro y pastor sin ideal, caminan sin cesar por rigurosa ley del destino que les arrastra impía al insondable abismo donde todo se precipita y acaba.

Su triunfo es una amargura que se añade a las muchas que laceran su corazón. Privado de creencias religiosas, sólo puede concebir el universo como una gran tragedia llena de mortales colisiones de terremotos sin fin. Otros creen en la alegría del total aniquilamiento, otros en el feliz paraíso; él sólo creyó en el mundo que fué para él la más horrible de las pesadillas, propia de la naturaleza fría, calculadora, insensible e incapaz de conmoverse por el ajeno sufrimiento.

La enfermedad de la médula roja mientras tanto su organismo, y el desdichado poeta muere con la mayor desolación a los 39 años. No es el alemán Heine, ni el inglés Byron, es más elegiaco que ambos y su alma al morir quedó pura, sus sentimientos de poeta delicados e intactos; la desesperación, el dolor y su insensato amor hacia la patria, en nada pudieron alterar sus concepciones porque son repentinizadas, sencillas, y su lenguaje el verso, pero el sencillo, sin la coquetería y el adorno propio de las degeneraciones artísticas.

LUIS DE LA CUESTA ALMONACID.

Cuenca 19 de marzo de 1917.

Ateneo Escolar

La conferencia del viernes 2 del corriente mes, estuvo a cargo del ilustrado estudiante de sexto curso Cayo Conversa Muñoz, que, previa su presentación, nos dirigió, con la facilidad que le es propia, la palabra, en el tema—La oratoria—; empezó el joven conferenciante rogando al auditorio le «dispense sus faltas, que como hijas de la poca edad y experiencia,

serán bastantes»; seguidamente entra en el desarrollo de su tema, define la oratoria, hace una clasificación excelente de este subgénero poético con elegantes pero sencillas palabras y pasa a demostrar el pleno conocimiento que de la humanidad ha de tener el orador para saber imponerse al público que lo escucha; muy distinto en unos casos y en otros; pues mientras en un mitin o discurso político la excitación del público es manifestada por el mismo, en un discurso forense el público calla y ha de ser mucha la perspicacia del orador para saber adivinar el ánimo de los oyentes.

Nos muestra las condiciones mímicas del orador, la importancia que en el discurso tienen las modulaciones de la voz si están bien aplicadas, dice que se ha de buscar el modo de corregir todo defecto sea de la mímica o de la voz; y nos muestra el ejemplo de Demóstenes, que vivió en una playa retirada, metiéndose guijarrillas en la boca hasta que logró corregir su tartamudez. Pasa a las condiciones de las formas exteriores y nos dice que el orador ha de ir por lo menos regularmente vestido.

La oratoria religiosa nos la hace ver encarnados en los sacerdotes Budistas, en los fakires, morabitos y derviches, y por último, en los padres de la iglesia, entre los cuales recordamos como citados por él, a San Gregorio Nacianceno, San Leandro, San Agustín, San Francisco de Asís y Bonuet y Feneda, como oradores franceses.

Nos muestra las condiciones del orador político, define esta oratoria y nos cita como grandes oradores de este género a Demóstenes, Marco Tulio Cicerón, Mirabeau, Castelar, Maura y Vázquez de Mella.

Después de tan brillante disertación, termina el joven con palabras de agradecimiento que son acogidas con una gran salva de aplausos por el público, que con el silencio debido a las palabras elocuentes pero sencillas del joven orador, asistió a tan brillante conferencia.

El joven conferenciante es abrumado por el número de personas que le dan la enhorabuena, a las cuales, uno y o la mía desde las columnas de este periódico, en nombre de toda la Junta directiva. La conferencia fué presidida por los señores Carrión y Garrido (hijo) y la Junta directiva de este Ateneo da las gracias a cuantos se dignan asistir a nuestras pobres conferencias y en grado sumo a las jóvenes maestras que en compañía de sus profesoras añaden a este acto el realce de su belleza.

Viernes 9 de marzo

La conferencia correspondiente a este día, estuvo a cargo del aventajado joven Leopoldo Pardo Alarcón y el tema elegi-

do para ser por él disertado es «Como se acabará el mundo».

Saluda el conferenciante al distinguido auditorio que llena el salón de conferencias, con breves pero simpáticas frases, y seguidamente empieza su brillante disertación con la siguiente pregunta: ¿De qué puede morir la tierra?, con su elegante forma oratoria nos contesta a semejante pregunta dando datos de todos los accidentes de que esta puede morir y acaba tan brillante parte de su tema con las siguientes frases que mueven el incendio del aire atmosférico «Los hombres y los animales, lavados por el ardiente aliento del cometa, morirían asfixiados, pues sus pulmones no respirarían más que fuego. Casi en seguida todos los cadáveres, serían carbonizados e incinerados y en el inmenso incendio celeste, solamente el ángel incombustible del Apocalipsis haría escuchar al son desgarrador de su trompeta el antiguo canto mortuario, caído letalmente del cielo como un toque de agonia «*Salvet saeculum in favilla*». (Reducirá el mundo a cenizas)». El público llevado a los más altos grados de la forma poética, premia semejante párrafo y anteriores con grandes aplausos.

Otros no menos elocuentes suceden al párrafo anterior, todos ellos dichos con grandes revelaciones de maneras oratorias; con facilidad de palabra termina la segunda parte de su discurso con un párrafo que no nos es posible copiar y en el que es aplaudido como en el precedente.

Después de varias no menos elocuentes frases termina su conferencia con el célebre cantar popular

«El mentir de las estrellas
es muy hermoso mentir;
puesto que nadie ha de ir
a preguntárselo a ellas.»

El auditorio premió tan brillante conferencia con sonoros aplausos, que como alegre música son para el joven orador, que así ve premiados sus trabajos. Esta conferencia fué presidida por los señores Giménez Cano y Acebo, como representación del Ateneo Conquense y la Junta directiva de esta asociación.

Ahora unas pocas palabras a los estudiantes que se muestran indecisos entre dirigir o no la palabra en uno de los próximos viernes: Habéis de saber, que el público que os oirá, como culto que es, dispensará las vacilaciones que tengáis, propios del que por primera vez dirige la palabra a un numeroso auditorio, pero también premiará vuestro trabajo con la misma moneda que fué pagado el de los anteriores; conque a tener alguna valentía y a preparar conferencias que eleven el calificado de estudiante por encima de la significación que hasta ahora ha tenido.

L. DE LA C. A.

A MI MADRE

Al dirigirme a ti, madre amorosa,
ser adorado, amor del alma mía,
hasta en la propia luz, la luz del día,
veo tu efigie de hada misteriosa.

Quiero acercarme a ti por ser dichosa,
pero es vana mi loca fantasía
pues no te alcanzo y aun con pena mía,
te apartas de mi vista majestuosa.

Pensando en ti, toda la noche velo,
a veces, sueño que me estás besando,
y que me dices «Te veré en el Cielo».

Y así, pasar la vida yo buscando
un amor como el tuyo ¡ese es mi anhelo!
¡pobre!, ¡triste!, ¡infeliz!, moriré amando.

C. L.

RÁPIDA

ESTABA SOÑANDO

Era una tarde del mes de agosto. La difusa luz del sol poniente iluminaba la campiña, hasta convertirla poco a poco en silenciosa y oscura estancia. Allá lejos, muy lejos, en lontananza, aparecían densos y majestuosos nubarrones, que se iban difundiendo por el espacio infinito. El aire, poco antes fresco, de un atardecer de verano, habíase tornado ahora en ardiente y parecía que millares de lenguas de fuego que querían como exterminar la magnífica, la admirable obra de la naturaleza.

Una soledad aterradora se cernía en torno mío; ni un alma cruzaba en aquellos críticos instantes la campiña; sin embargo, mi corazón, en aquellos momentos violentamente agitado por una fuerza sobrenatural, al parecer, no se cuidaba de nada de lo que en torno de mí sucedía.

Ya el cerrazón tormentoso había cubierto el rasgado azul del cielo, momentos antes tan claro y bello, como clara y bella es la nieve en el invierno. Yo, mientras tanto, caminaba guiado por los vuelos de mi enloquecida imaginación, con el pensamiento puesto en una sola idea: la de poder ver su divino rostro, su gracioso cuerpo, su preciosa imagen, su...

Por fin, extenuado de cansancio, caí desplomado al llegar a una era, que se hallaba en una prominencia del terreno; y allí, destrozada el alma y falto de fuerzas, quedé sumido en un sopor tal, que si alguien hubiese pasado hubiérame confundido con un muerto; mas no era así, pues que mi corazón latía y seguía abstraído en la misma idea, en el mismo pensamiento, en la misma esperanza...

Junto a mí pasó, sí, yo la vi; pasó cual la imagen fantástica de la voluptuosidad suprema, con los brazos abiertos, que pa-

recían querer aprisionarme en tan dulce cadena, y con sus grandes ojos negros, de mora tunecina, fijos en mí, cual si quisieran, con sus destellos magnéticos, enloquecerme y fascinarme.

¡Qué contraste tan mirífico! Por una parte, y sobre mi cabeza, la borrasca con el estentóreo ronquido de los truenos, los relámpagos que rasgan el firmamento e iluminan la campiña; y por otra, la lluvia que torrencialmente caía; entre esta confusión, entre esta revolución de elementos físicos, la imagen divina del hada de amor, más bella que una hurí de Mahoma, más que las musas del Parnaso, con su dorado cabello como trigales de oro y seda, con su rosado y terso cutis, con su frente blanca y pura, cual Madona del inmortal Rafael, haciéndola todavía más bella la centelleante luz de los relámpagos.

Y yo, llevado quizá del más loco afán de dominio, queriendo confundir su persona con la mía, quise abrazarla, y entonces... entonces desperté, pues estaba soñando...

A. VILA.

MI IDEAL

Vi unos ojos primorosos
mi dulce sueño abatir,
y al hallarlos tan hermosos
y en su mirar, cadenciosos,
pasé del sueño al morir.

Ellos son los dos espejos
que hay delante de mi alma,
y en tan bellos azulejos
se destellan los reflejos
de a quien Dios le da la palma.

Reflejos que de rechazo
penetran el alma mía,
marcando en mi vida un plazo
que divide con su trazo
el llanto, de la alegría.

Vi unas mejillas rosadas
como el rocío en las flores,
(en las flores encarnadas)
y cogué con sus miradas,
y sólo vi mis dolores.

Su boca es hermosa,
su risa fatal,
su beso... su beso,
de él no quiero hablar.

Sus labios son rosas,
su tinte carmín,
sus dientes, son perlas,
el hábito, marca
de la vida, el fin.

Cabeza de Berenice,
mis ensueños te confunden,
pues al verte tan hermosa
sólo recuerdo una cosa
y esa cosa y tú, se funden.

Lo que recuerdo es mi vida.
lo que recuerdo es mi gloria.
es de mi alma una avenida
que, inundando su guarí a,
sóla se halla en mi memoria.

A. TURÉGAÑO.

Sección científica

Problemas

Con lo que ha producido un capital prestado durante 3 años, al 4 por 100 de interés anual, se ha comprado una parcela de terreno de 2 Ha., 4 a 0.25 pesetas el metro, ¿cuál es el capital?

El primer término de una progresión por cociente es 5, el último 15.625 y la suma de los términos 19.539, hallar el número de términos y la razón.

Averiguar la cantidad de agua que habrá que añadir a 80 litros de vino, que han costado 28,80 pesetas, para que, vendida la mezcla a 0.40 pesetas el litro, quede de ganancia el 25 por 100 de lo que el vino costó.

Problema de Arquímedes.—En una corona de oro que pesa 500 gramos, se sospecha la existencia de una cierta cantidad de plata. Determinar las cantidades de plata y oro existentes en la corona, suponiendo que el empuje que experimenta ésta al sumergirse en el agua, es de 30 gramos. Densidad del oro, 19.3; densidad de la plata, 10.5

(En el número próximo se publicarán las soluciones, juntamente con los nombres de los señores solucionistas, que deberán entregar éstas al presidente de este Ateneo).

Concurso literario

Un señor X ha regalado un libro, titulado «Trazos literarios y poéticos», para que con él se premie al autor del mejor cuento inédito que se sujete a las siguientes bases:

- 1.ª La extensión del cuento serán cuatro cuartillas, como máximo.
- 2.ª Los originales tendrán que entregarse al presidente de esta Sociedad, antes del 31 del corriente mes.
- 3.ª El Jurado estará compuesto por la Junta directiva de este Ateneo.
- 4.ª Los cuentos irán dentro de un sobre, con su lema; y en el interior de este.

otro con el lema al exterior, y dentro el nombre del autor.

5.ª El trabajo premiado se publicará el día 15 de abril.

De lo malo, lo peor

Caminito de los cielos
a mi enamorada hallé,
y mirando a sus ojos
de los cielos me olvidé.

De la tierra y de los cielos
Dios a mi amada formó:
tiene luceros por ojos,
y roca por corazón.

¿Qué me importa tu hermosura,
si tienes podrida el alma?
pues qué ¿no mata el veneno
bebido en taza de plata?

Quisiera nacer cien veces,
para quererte otras cien,
aunque cien veces muriera
al rigor de tu desdén.

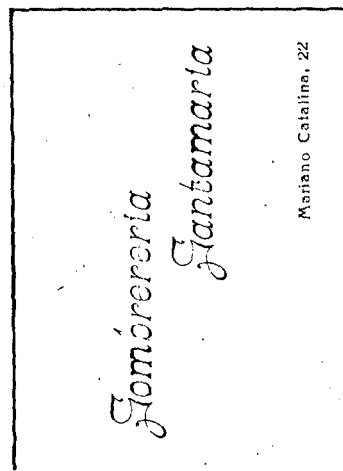
L. Pardo.

Esos ojos soñadores
que te engalanaban morena,
están respirando amores
cual pétalo de azucena.

Vila.

Finísimo hilo de oro
son tus cabellos,
arpegios rumorosos
toma tu acento;
y si te miro,
tus miradas me dicen
¿eres... un primo...!

Cuesta.



IMPRENTA

“EL DIA DE CUENCA,”

Calle de Colón, 12.

Se hacen toda clase de trabajos.

DISPONIBLE

NERVOGÉNICO



MEALLA DE ORO

MOMBIEDRO

PATENTE NÚM. 25796



LONDRES 1914

EL MEJOR

TÓNICO-RECONSTITUYENTE CONOCIDO

INAPETENCIA, NEURASTENIA,
CLOROSIS, DEBILIDAD GENERAL, &
DESAPARECEN CON EL USO DEL

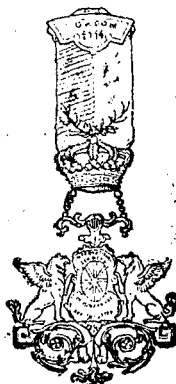
NERVOGÉNICO

Premiado en la Exposición Internacional
de Londres con Gran Premio y Medalla de Oro

Se vende en las mejores farmacias
y el por mayor:



Orzco del frasco
y pesetas



Gran Premio
Londres 1914

• FARMACIA DE MOMBIEDRO-CUENCA